



LIBRARIUS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 31, n.º 112, 2026, e 0478360
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar utilice este ARK: <https://n2t.net/ark:43441/0478360>
Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.18216198>



Recibido: 01-11-2025 • Aceptado: 17-11-2025

Reseña de: Luque Brazán, J. C., Sandoval Hernández, F., García Sánchez, M. del R. & Pérez Tagle, J. A. (Comps.). (2025). *Las democracias latinoamericanas: entre la igualdad política y la justicia social. Mérida, Venezuela: Fondo Editorial del Centro de Formación Ana María Campos*

Jem Alexis FERNÁNDEZ SÁNCHEZ

jem.fernandez@politicas.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0003-0935-5433>

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Xóchitl CUEVAS BAHENA

florbahena@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0002-4554-9190>

Universidad Autónoma de Guerrero, México

INTRODUCCIÓN: CONTEXTO Y PROPÓSITO DE LA OBRA

El libro aparece en un momento de reconfiguración global, marcado por el agotamiento del consenso neoliberal y el resurgimiento de formas autoritarias, nacionalistas y excluyentes. En ese escenario, la pregunta por el sentido contemporáneo de la democracia adquiere renovada centralidad. Los compiladores sitúan el punto de partida en una constatación histórica: las democracias latinoamericanas “nacen escindidas”, pues la igualdad formal del voto convive con la injusticia social estructural que margina a mayorías indígenas, populares y femeninas (Luque et al., 2025, p. 8). Esa escisión —se argumenta— no constituye un déficit accidental, sino un componente fundante del orden político regional.

El proyecto editorial del *Centro de Formación Ana María Campos* tiene una clara vocación continental. El libro fue sometido a dictamen académico de doble ciego y reúne colaboraciones de investigadores e investigadoras de México, Venezuela, Argentina, Colombia, Chile y Perú. Su objetivo declarado es examinar las democracias latinoamericanas desde la articulación entre igualdad política y justicia social, entendidas como dimensiones inseparables del pacto democrático. El prólogo establece un marco teórico que combina las tradiciones críticas del pensamiento latinoamericano —O'Donnell, Quijano, Fraser, Sousa Santos— con la experiencia histórica de las transiciones postautoritarias y las reformas neoliberales de las últimas décadas.

En palabras de los compiladores, “la igualdad política es una ficción ideológica muy atractiva para los liberales, pero su objetivo real ha sido sostener la destrucción del mundo bajo el ropaje de una igualdad vacía de contenido” (p. 6). Esta afirmación sintetiza la mirada desmitificadora que atraviesa toda la obra: la democracia liberal, al desvincularse de la justicia social, se convierte en un ritual procedural que legitima la desigualdad. El libro busca, por tanto, reconstruir el concepto de democracia desde una racionalidad material y ética, capaz de incluir la justicia social y por ende los derechos, la redistribución y el reconocimiento.

El contexto en que surge esta obra es de una profunda crisis civilizatoria, podríamos hablar de un cambio de época, donde la democracia se halla atrapada entre la erosión de su legitimidad y la persistencia de estructuras de dominación. La llamada “fatiga democrática”, evidenciada en el desencanto ciudadano, los bajos niveles de confianza institucional y la proliferación de liderazgos autoritarios, atraviesa la región de forma transversal. En este escenario, los compiladores no se limitan a diagnosticar el desgaste de los sistemas representativos, sino que buscan comprender las raíces estructurales que imposibilitan una



democracia plena en América Latina. La obra, en ese sentido, no parte del desencanto, sino de la necesidad de reimaginar lo político.

El prólogo subraya que la democracia latinoamericana ha sido históricamente “una promesa incumplida”. Su genealogía está marcada por transiciones pactadas, exclusiones étnico-clasistas y una ciudadanía incompleta. Desde las repúblicas oligárquicas del siglo XIX hasta las democracias delegativas del siglo XXI, el patrón dominante ha sido el divorcio entre la forma política y el contenido social. Esa fractura, en palabras de O'Donnell (2010), produce “ciudadanías de baja intensidad”, donde la ley formal no se traduce en derechos efectivos. Los compiladores retoman esta noción, pero la amplían: no se trata sólo de la debilidad estatal o institucional, sino de una estructura cultural de desigualdad que permea la vida cotidiana.

La publicación también debe leerse como una respuesta a la crisis global del neoliberalismo y a la reconfiguración del orden internacional. Desde la crisis financiera de 2008 hasta la pandemia de COVID-19, se ha acelerado el colapso del paradigma neoliberal y con él, la legitimidad de las democracias que se sostuvieron en su lógica. Las políticas de austeridad, la precarización del trabajo y la privatización de los bienes comunes socavaron las bases materiales de la ciudadanía. En este contexto, *Las democracias latinoamericanas* plantea una alternativa teórica y política: reconstruir el lazo social a partir de la justicia distributiva, el reconocimiento cultural y la participación ciudadana.

Los compiladores se inscriben en la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, pero con una actualización conceptual que dialoga con el feminismo, la ecología política y la teoría decolonial. Así, la obra no sólo analiza instituciones o políticas públicas, sino también los imaginarios y afectos que configuran la vida democrática. El prólogo plantea una idea central: la democracia no puede pensarse sólo como régimen político, sino como forma de vida colectiva, como “ética de la igualdad y práctica de la diferencia” (p. 9). En esa clave, el texto rechaza la dicotomía entre política y sociedad, y entiende la democratización como proceso multidimensional.

A diferencia de los diagnósticos tecnocráticos que reducen la crisis democrática a problemas de gestión o corrupción, el libro identifica una crisis de

sentido. El neoliberalismo, afirman los autores, ha vaciado el lenguaje de la política, sustituyendo el ideal de lo común por la competencia y el consumo. Frente a ello, *Las democracias latinoamericanas* propone recuperar la idea de comunidad política fundada en la solidaridad y el reconocimiento. “No hay democracia posible si el individuo neoliberal sigue siendo su sujeto ideal” (p. 12), advierte el prólogo. Esta sentencia resume una de las tesis más provocadoras del libro: la crisis de la democracia es inseparable de la crisis del sujeto moderno.

En este sentido, la obra se presenta también como un ejercicio de memoria intelectual. Retoma las discusiones inaugurales de la teoría de la dependencia, el marxismo latinoamericano, la teología de la liberación y los movimientos sociales de los años ochenta y noventa, pero las proyecta en el contexto del siglo XXI. El resultado es un mapa conceptual donde conviven la crítica estructural y la esperanza política. Cada capítulo dialoga con una preocupación común: ¿cómo refundar la democracia en sociedades atravesadas por la desigualdad y la violencia?

El Centro Ana María Campos, institución promotora del libro, se ha consolidado como espacio de formación y reflexión crítica en torno a los procesos democráticos de la región. Su proyecto editorial busca articular investigación académica con compromiso social, construyendo puentes entre universidad y ciudadanía. Desde esa perspectiva, el libro se inscribe en una apuesta pedagógica: democratizar el conocimiento sobre la democracia misma. Como afirman los compiladores, “entender la democracia no sólo como un objeto de estudio, sino como una práctica de emancipación” (p. 10). Esta concepción otorga al volumen una dimensión performativa: la obra no sólo describe, sino que ejerce la democracia como ejercicio colectivo del pensamiento.

Finalmente, el propósito general del libro se resume en una frase del prólogo: “Reconstruir el sentido de la democracia como proyecto civilizatorio y no como simple forma de gobierno” (p. 7). Esta formulación revela la ambición del texto: situar la discusión democrática en el centro del debate sobre el futuro del continente. En un mundo que oscila entre la desigualdad extrema y el autoritarismo digital, *Las democracias latinoamericanas* invita a pensar una nueva gramática política que devuelva a

la ciudadanía su potencia transformadora. De ese modo, la obra no sólo analiza las crisis del presente, sino que propone un horizonte de esperanza fundada en la acción colectiva, la justicia y la igualdad sustantiva.

ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN TEMÁTICA

El volumen se compone de cuatro partes y veinticuatro capítulos, organizados de acuerdo con ejes teóricos, históricos y metodológicos claramente diferenciados. Esta arquitectura no responde a un simple orden académico, sino que refleja la concepción misma de la democracia como proceso múltiple, relacional y en constante construcción. La estructura del libro puede leerse como una metáfora de la pluralidad latinoamericana: un mosaico de voces, territorios y disciplinas que dialogan entre sí para construir un relato común sobre la justicia y la igualdad.

Primera parte: Democracias latinoamericanas, debate teórico e histórico: La primera sección reúne trabajos que ofrecen un andamiaje conceptual sólido para comprender las democracias latinoamericanas en su evolución histórica. América Guadalupe Bautista Salgado y María del Rocío García Sánchez abren el volumen con una reflexión sobre “el porvenir de lo político” y las democracias en tensión. Su texto sitúa el debate en la crisis de la representación y en la necesidad de repensar la política desde la pluralidad social. En este bloque, René Torres-Ruiz realiza una genealogía crítica de la democracia, desde la polis griega hasta la posmodernidad latinoamericana, destacando cómo el ideal democrático occidental fue siempre una forma de exclusión: “sin igualdad material, la igualdad política es una ficción” (p. 19).

Juan José Russo e Isaura Rizo González introducen un concepto clave: el de *subciudadanía*. Con él, explican la existencia de sujetos formalmente integrados al cuerpo político, pero materialmente marginados del ejercicio de derechos. Este aporte resulta crucial para entender las fracturas de nuestras democracias, donde el reconocimiento legal no garantiza la inclusión efectiva. Jesús Antonio Pérez Tagle, por su parte, revisa los modelos de Estado de bienestar latinoamericano, mostrando la transición de políticas universalistas hacia esquemas focalizados y la pérdida del vínculo entre ciudadanía y protección

social. Finalmente, Irma Carreón Gómez y Kenia González Herrera cierran esta primera parte con un estudio sobre gobernanza democrática, en el que advierten los peligros de un discurso participativo vaciado de poder real.

En conjunto, los cinco capítulos iniciales sientan las bases del marco teórico de todo el volumen. Proponen una crítica profunda al formalismo democrático y llaman a una refundación conceptual del pacto social. A través de perspectivas históricas, filosóficas y politológicas, delinean las condiciones necesarias para una democracia sustantiva: redistribución, reconocimiento y participación.

Segunda parte: Expresiones e intersticios de las ciudadanías sociales posibles: La segunda sección se centra en el terreno empírico y explora la tensión entre la ciudadanía formal y su realización material. Los estudios de caso aquí reunidos muestran cómo las políticas neoliberales de las últimas décadas redujeron el alcance de los derechos sociales, fragmentando el cuerpo ciudadano. Ana Paula Penchaszadeh y Julieta Nicolao examinan las políticas migratorias en Argentina, analizando cómo la brecha entre universalismo jurídico y exclusión práctica produce “ciudadanías intermitentes”. Alejandra León Rojas ofrece una lectura comparada del tratamiento de la migración venezolana en Colombia, revelando las contradicciones entre discursos humanitarios y prácticas de control fronterizo. Federico y Dalia Sandoval presentan un estudio exhaustivo sobre los sistemas educativos de Chile, Perú y México, donde demuestran que la mercantilización educativa perpetúa desigualdades de clase y región.

El hilo conductor de esta parte es la precariedad estructural de las ciudadanías latinoamericanas. Luque Brazán y colaboradores plantean que la región vive una “ciudadanía administrada”, es decir, gestionada por el Estado sin plena participación social. Esta categoría complementa la noción de *democracia de baja intensidad* de O’Donnell, pero incorpora una dimensión económica y cultural más amplia. En este sentido, el libro no se limita a describir carencias, sino que identifica prácticas emergentes de resistencia: movimientos feministas, redes comunitarias y economías solidarias que construyen formas alternativas de ciudadanía social.

Tercera parte: México entre el fracaso del neoliberalismo y la era de la justicia social: El núcleo del volumen está dedicado al caso mexicano, presentado como laboratorio regional de la transición postneoliberal. Esta sección agrupa contribuciones que combinan análisis estadístico, económico y político, mostrando tanto los logros como las tensiones del proyecto de la Cuarta Transformación (4T). Javier Tumalán y Verónica Rodríguez interpretan la 4T como un intento de democratización sustantiva frente al tecnocratismo neoliberal, mientras Aleida Montalbán describe el neoliberalismo como “fase terminal de un pacto oligárquico”. Pablo Rojas y Enriqueta Cuevas examinan los programas sociales universales y advierten que su eficacia depende de una reforma fiscal progresiva, sin la cual el nuevo Estado social podría quedarse en retórica.

Esta parte del libro destaca por la integración de datos empíricos y reflexión teórica. Los autores utilizan estadísticas oficiales sobre pobreza, salario mínimo y redistribución del ingreso para ilustrar cómo la intervención pública puede modificar estructuras de desigualdad. No obstante, reconocen que los avances redistributivos enfrentan límites estructurales: la concentración de la riqueza, la dependencia fiscal del petróleo y la resistencia de las élites económicas. Además, esta sección problematiza el papel de la cultura política mexicana. La democratización, sostienen varios autores, no depende sólo de políticas sociales, sino también de la construcción de una ética pública basada en la transparencia y la participación. Así, el caso mexicano se convierte en espejo de los dilemas continentales: cómo articular justicia social con estabilidad institucional en un contexto global incierto.

Cuarta parte: Subnacionalismos y democracias sociales durante la 4T: La sección final amplía el horizonte empírico hacia los niveles locales y regionales. A través de estudios sobre el Estado de México, Guerrero y la Ciudad de México, los autores muestran que las políticas de justicia social adoptan formas diferenciadas según el territorio. Jorge Arzate Salgado introduce el concepto de *precariación multidimensional* para analizar la exclusión laboral y educativa. Ricardo Escutia Miranda desarrolla un índice de calidad democrática municipal, con el cual demuestra que las

desigualdades territoriales reproducen asimetrías históricas de poder.

Particular atención merece el capítulo de Ascencio, Ortiz y Segura sobre Guerrero, donde se estudian experiencias de ciudadanía étnica y economía solidaria. Allí, las comunidades indígenas organizan formas de autogobierno que desafían el Estado centralista y abren vías hacia una democracia comunitaria. Finalmente, Danira Castañeda y Pérez Tagle proponen la noción de *ciudadanía ecológica insurgente*, basada en la defensa del territorio frente al extractivismo minero y la violencia ambiental. Esta idea sintetiza una de las contribuciones más innovadoras del volumen: la ampliación de la democracia hacia dimensiones ecológicas y culturales. En conjunto, la cuarta parte cierra el libro con una visión descentralizada del poder. La democracia no se construye únicamente desde las instituciones nacionales, sino en la vida cotidiana de los territorios. Las experiencias locales, lejos de ser excepciones, se presentan como semillas de una política postneoliberal más participativa y sustentable.

ESTRUCTURA COMO PROYECTO POLÍTICO Y EPISTEMOLÓGICO

Más allá de su división formal, la estructura del libro constituye un proyecto político y epistemológico. Cada sección responde a una estrategia de articulación entre teoría y praxis, entre diagnóstico estructural y acción transformadora. La disposición de los capítulos sigue una lógica de espiral: del análisis abstracto a la concreción empírica, y de lo nacional a lo comunitario. Esta composición permite que la obra funcione como un todo orgánico, donde las diversas voces convergen en una crítica común al neoliberalismo y en la búsqueda de una democracia con justicia social. En términos editoriales, la organización del volumen refleja también un gesto pedagógico. La secuencia de temas facilita la lectura progresiva, desde las categorías conceptuales hasta las experiencias territoriales. De este modo, el libro no sólo comunica conocimiento, sino que enseña un método de análisis: pensar la democracia desde sus márgenes, cruzando escalas, disciplinas y temporalidades. Es en esa integración entre teoría, empiria y ética donde radica su mayor fortaleza.

La obra, por tanto, no se limita a describir el estado de las democracias latinoamericanas; propone un modelo de investigación comprometido con su transformación. La estructura es, en sí misma, una práctica de democracia intelectual: plural, cooperativa y crítica.

Aportes teóricos y metodológicos

El libro *Las democracias latinoamericanas: entre la igualdad política y la justicia social* ofrece una propuesta teórica y metodológica de enorme densidad conceptual. Su aporte principal consiste en articular una crítica al paradigma liberal de la democracia con una relectura del pensamiento crítico latinoamericano, proponiendo un marco analítico que une la teoría política, la sociología, la economía política y la filosofía moral. El resultado es una teoría de la democracia situada, que se nutre tanto de los diagnósticos de las ciencias sociales como de las luchas sociales concretas. En este sentido, el volumen no se limita a interpretar la crisis democrática contemporánea: busca construir categorías para su superación.

El fundamento teórico: la democracia postneoliberal: La noción de democracia postneoliberal constituye el eje articulador del libro. Frente al minimalismo institucionalista que reduce la democracia a elecciones competitivas, los compiladores y autores defienden una concepción sustantiva que integra tres dimensiones: igualdad política, justicia social y reconocimiento cultural. Estas dimensiones no son complementarias, sino constitutivas del orden democrático. La justicia social no es un añadido moral, sino su condición de posibilidad. La crítica al neoliberalismo se formula en términos estructurales y culturales. Por un lado, se denuncia la captura del Estado por las élites económicas, la mercantilización de los derechos y la financiarización de la vida. Por otro, se examina la colonización de la subjetividad, el individualismo competitivo y la erosión del sentido de lo común. La obra sostiene que el neoliberalismo no sólo reconfiguró la economía, sino también la imaginación política. Recuperar la democracia implica entonces reconstruir una subjetividad solidaria y colectiva.

En esta perspectiva, el concepto de democracia postneoliberal se aproxima a la noción de "democracia radical y plural" de Chantal Mouffe

(2000), pero se diferencia al situar el conflicto no sólo en el campo discursivo, sino en las estructuras materiales de desigualdad. Mientras Mouffe subraya el agonismo, los autores latinoamericanos insisten en la redistribución como horizonte de justicia. Esta síntesis entre pluralismo político y justicia social es uno de los logros más notables del libro.

Justicia social, igualdad y ciudadanía: un triángulo conceptual: El enfoque del volumen se organiza alrededor de un triángulo conceptual: igualdad política, justicia social y ciudadanía activa. La igualdad política se entiende como acceso efectivo al poder, más allá del voto; la justicia social, como redistribución de recursos y oportunidades; y la ciudadanía, como práctica colectiva que articula ambas dimensiones. Esta triada permite superar las separaciones artificiales entre política, economía y cultura.

En esta clave, el libro reactualiza las lecciones de T. H. Marshall (1950) sobre la evolución de los derechos civiles, políticos y sociales, pero las contextualiza en las realidades latinoamericanas. Mientras Marshall describía una expansión lineal de derechos, los autores del volumen muestran que en América Latina este proceso ha sido discontinuo, fragmentado y muchas veces regresivo. La ciudadanía, aquí, no es una conquista acumulativa, sino una práctica que se defiende permanentemente.

El texto también dialoga con Nancy Fraser (2013) y su propuesta de "paridad participativa". Para Fraser, la justicia exige redistribución, reconocimiento y representación simultáneas. *Las democracias latinoamericanas*, retoman esa idea, pero la radicaliza al incorporar una cuarta dimensión: la descolonización del saber y del poder. No basta con equilibrar la distribución económica y simbólica; es necesario desmantelar los dispositivos epístémicos que reproducen la subordinación. Este giro decolonial, inspirado en Quijano (2002) y Sousa Santos (2010), amplía el horizonte de la justicia al incluir la producción del conocimiento como terreno de disputa.

Epistemología del Sur y justicia epistémica

Uno de los mayores méritos del libro es su contribución a la justicia epistémica. Los compiladores asumen que la teoría democrática dominante se ha construido desde una mirada

eurocéntrica que universaliza experiencias particulares. En respuesta, la obra propone una epistemología del Sur que parte de la experiencia histórica latinoamericana: su colonialismo persistente, sus desigualdades estructurales y su creatividad política.

Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos, la democracia se concibe como una práctica de traducción intercultural entre saberes y actores diversos. Cada capítulo funciona, en ese sentido, como una microcartografía de resistencias: comunidades indígenas, movimientos feministas, redes migrantes y territorios urbanos donde se ensayan otras formas de poder y representación. El conocimiento no proviene exclusivamente de la academia, sino también de los actores sociales que viven la desigualdad y la transforman.

El prólogo enfatiza esta perspectiva cuando afirma que “la democracia no se teoriza desde el vacío, sino desde la herida” (p. 15). Esta frase condensa la ética del volumen: el conocimiento válido no es neutral, sino comprometido con la reparación de las injusticias. Así, la epistemología del Sur no es una alternativa localista, sino un proyecto universal de democratización del saber.

El método: comparativismo crítico e interdisciplinariedad

Metodológicamente, el libro combina el comparativismo clásico con una mirada crítica e interdisciplinaria. A diferencia de los estudios tradicionales que buscan uniformar los casos nacionales bajo una lógica de convergencia, aquí se privilegia la heterogeneidad. Cada autor parte de un contexto particular, pero todos comparten una sensibilidad común: la comprensión de la democracia como proceso histórico y cultural. Esta pluralidad metodológica es coherente con el propio objeto de estudio, ya que las democracias latinoamericanas son plurales, híbridas y contradictorias.

El comparativismo crítico empleado en el volumen se apoya en tres estrategias: (a) análisis histórico estructural de largo plazo; (b) estudio empírico de políticas públicas y derechos sociales; y (c) lectura cualitativa de experiencias subalternas. Este triple enfoque permite conectar niveles macro, meso y micro, mostrando la interacción entre Estado, sociedad y territorio. El resultado es un

análisis dialéctico que evita tanto el determinismo estructural como el particularismo anecdótico.

La interdisciplinariedad también ocupa un lugar central. En los capítulos conviven enfoques de la ciencia política, la sociología, la antropología, la economía y la filosofía. Esta diversidad metodológica no diluye la coherencia del volumen, sino que la enriquece. Como señalan los compiladores, “una democracia interdisciplinaria es aquella que aprende de todas las formas de conocimiento que la atraviesan” (p. 17). La metodología es, por tanto, un reflejo de la democracia misma: plural, conflictiva y colaborativa.

LA DEMOCRACIA COMO PRÁCTICA DE EMANCIPACIÓN

El libro plantea una concepción de la democracia como práctica emancipadora, cercana a las formulaciones de Jacques Rancière (1996), quien entendía la política como interrupción del orden de la dominación. Para Rancière, la democracia no es un régimen, sino el acto de quienes no tienen parte en el reparto del poder. Esta idea resuena en todo el volumen, especialmente en los capítulos dedicados a las luchas de los pueblos originarios y de las mujeres. Allí, la democracia aparece como movimiento insurgente más que como institución establecida.

Desde Hannah Arendt (1958) hasta Ernesto Laclau (2005), la teoría política contemporánea ha debatido sobre la relación entre libertad, acción y pluralidad. Las *democracias latinoamericanas*, se inscriben en esta tradición, pero la traduce a un contexto atravesado por la desigualdad. La libertad no se opone a la justicia; la presupone. La acción política surge de la necesidad de resistir la dominación material y simbólica. En esa medida, el libro reconstruye una ética pública que une autonomía personal con solidaridad colectiva.

LA TENSIÓN ENTRE UNIVERSALISMO Y PARTICULARISMO

Una de las discusiones teóricas más finas del volumen es la relación entre universalismo y particularismo. Los autores reconocen la importancia de los derechos universales, pero advierten que su aplicación sin mediaciones culturales puede derivar en nuevas formas de exclusión. De ahí la insistencia en una democracia

contextual, capaz de traducir los principios universales de igualdad y libertad a las condiciones específicas de cada sociedad. Esta posición se aproxima al pensamiento de Enrique Dussel (1998) y de Walter Mignolo (2007), quienes defienden una “transmodernidad” que rebase el horizonte eurocéntrico sin renunciar a la universalidad de la dignidad humana. En este sentido, la obra evita caer en el relativismo: no propone reemplazar la universalidad, sino pluralizarla. La democracia latinoamericana, entonces, no es un modelo alternativo cerrado, sino un proceso de universalización desde el Sur.

Praxis, método y horizonte normativo

La dimensión metodológica del libro se vincula directamente con su horizonte normativo. La investigación social, sostienen los autores, no debe limitarse a describir la realidad, sino contribuir a transformarla. Este principio, de raíz marxiana y freiriana, se traduce en una metodología de la praxis: conocer es un acto político. Las experiencias empíricas incluidas en el volumen —desde el análisis de programas sociales hasta las luchas ecológicas— funcionan como laboratorios de democracia vivida. Cada estudio de caso se concibe como un espacio de aprendizaje colectivo. Los autores no hablan sobre los sujetos, sino con ellos. Este enfoque dialógico rompe con la jerarquía investigador-objeto y democratiza la producción del conocimiento. Al hacerlo, la obra encarna su propio mensaje: la democracia no se enseña, se ejerce.

El método adoptado también se nutre del pensamiento complejo de Edgar Morin (1990), al reconocer que los fenómenos sociales son multidimensionales y no lineales. La democracia, como sistema adaptativo, requiere enfoques que captén la interacción entre economía, cultura y subjetividad. De ahí el valor de una metodología flexible, capaz de combinar estadística, historia y etnografía.

DIÁLOGO CON EL PENSAMIENTO CRÍTICO CONTEMPORÁNEO

El aporte teórico del libro se amplía al establecer puentes entre el pensamiento latinoamericano y la teoría crítica global. Dialoga con la noción de hegemonía de Gramsci, la teoría del reconocimiento de Axel Honneth y la crítica

posmarxista de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Pero lo hace sin subordinar la experiencia regional a paradigmas del Norte. Al contrario, los reinterpreta desde las condiciones históricas de dependencia y desigualdad.

El resultado es una teoría democrática relational que incorpora elementos de múltiples tradiciones: el republicanismo de Arendt, el igualitarismo radical de Rancière, el feminismo interseccional de Fraser y Butler, y la crítica de la colonialidad de Quijano y Mignolo. Esta síntesis no busca eclecticismo, sino una coherencia plural: mostrar que la democracia sólo puede comprenderse desde la multiplicidad de voces que la habitan.

EL LEGADO METODOLÓGICO: PENSAR DESDE LA COMPLEJIDAD LATINOAMERICANA

Metodológicamente, el libro enseña una lección fundamental: no existe un modelo único para estudiar la democracia. La realidad latinoamericana exige métodos abiertos, sensibles a las diferencias y a la historia. De ahí que la obra proponga una metodología situada, que articula descripción empírica, análisis estructural y crítica normativa. Este enfoque puede inspirar futuras investigaciones que busquen conectar teoría y práctica, universidad y territorio. En síntesis, los aportes teóricos y metodológicos de *Las democracias latinoamericanas* pueden resumirse en cinco principios: (1) la democracia es un proceso material y simbólico; (2) su legitimidad depende de la justicia social; (3) el conocimiento debe ser plural y emancipador; (4) la investigación social es parte de la acción política; y (5) el pensamiento crítico latinoamericano constituye un patrimonio vivo para repensar el mundo contemporáneo.

La lectura crítica de *Las democracias latinoamericanas: entre la igualdad política y la justicia social* exige reconocer tanto la potencia teórica de su propuesta como las tensiones internas que atraviesan una obra colectiva de tal envergadura. Su mayor mérito reside en haber logrado articular un discurso teórico y político capaz de devolverle densidad histórica, ética y material al concepto de democracia, en un contexto donde la palabra parece vaciada por la retórica institucional. El volumen no sólo diagnostica las patologías de la democracia neoliberal, sino que ofrece una

perspectiva emancipadora que la concibe como práctica social, ética y cultural. La obra logra conjugar pensamiento crítico con compromiso político, sin caer en el dogmatismo ni en la nostalgia, recuperando la tradición de las ciencias sociales latinoamericanas como espacio de resistencia intelectual frente a la hegemonía global del pensamiento tecnocrático.

La coherencia entre las diferentes contribuciones es notable, especialmente considerando la diversidad disciplinaria y geográfica de los autores. Aunque cada capítulo aborda un aspecto distinto —desde la historia conceptual hasta el análisis de políticas públicas—, todos confluyen en una misma preocupación: la necesidad de restituir a la democracia su sentido social y su horizonte de justicia. Este punto de convergencia constituye el hilo conductor de la obra y da cuenta de una dirección editorial rigurosa y comprometida. En ese sentido, el libro se presenta como un proyecto político-intelectual antes que una simple compilación académica: una intervención en el debate público sobre el futuro del continente.

Uno de los aspectos más relevantes del volumen es su capacidad de situar la democracia latinoamericana como un problema de civilización y no únicamente de institucionalidad. Al hacerlo, se distancia de la tradición liberal que concibe la democracia como una técnica de gobierno. El libro reivindica una concepción ética y social, fundada en la igualdad sustantiva y en la redistribución del poder material y simbólico. La apuesta por una democracia con justicia social rompe con la visión reduccionista que limita la política a la administración de lo existente. Esta redefinición convierte al texto en una obra fundamental para comprender las luchas contemporáneas por los derechos, la dignidad y la memoria en América Latina.

Sin embargo, esta ambición conceptual también conlleva ciertos desafíos. En algunos capítulos, el lenguaje teórico se vuelve excesivamente denso, lo que puede dificultar su acceso a un público más amplio. La utilización de marcos analíticos complejos —inspirados en el marxismo, el posestructuralismo y la teoría decolonial— requiere un lector habituado al debate filosófico, lo que podría limitar su impacto fuera del ámbito académico. No obstante, esta densidad no es un defecto en sí misma; más bien, refleja la seriedad con la que los

autores abordan la tarea de pensar críticamente la democracia en un tiempo de crisis global.

Otro aspecto a destacar es la manera en que el libro articula teoría y empiría. Los estudios de caso sobre México, Perú, Argentina, Colombia y Chile demuestran una atención cuidadosa a los procesos concretos, sin perder de vista la dimensión estructural. A diferencia de otras compilaciones, donde la heterogeneidad de los capítulos produce dispersión, aquí los casos funcionan como laboratorios de contrastación de las tesis generales. La relación entre teoría y práctica se mantiene viva y productiva. En este sentido, la obra encarna lo que Nancy Fraser denominaría una “teoría crítica aplicada”: una reflexión orientada a la transformación social, no al mero comentario académico.

El libro acierta además al recuperar la tradición del pensamiento político latinoamericano, desde Mariátegui y Darcy Ribeiro hasta O'Donnell y Quijano. Esta genealogía no se presenta como una simple herencia, sino como una conversación viva. Los autores no buscan repetir las categorías clásicas, sino reactivarlas desde los desafíos del presente. Así, la noción de “ciudadanía social” se redefine en diálogo con el feminismo, la ecología política y los movimientos decoloniales, evidenciando la vitalidad de una teoría democrática latinoamericana capaz de renovarse sin perder sus raíces. Esta articulación entre memoria intelectual y contemporaneidad otorga al texto una profundidad histórica que lo diferencia de otras aproximaciones.

Una de las virtudes más visibles del libro es su tono ético y pedagógico. Los compiladores entienden que la democracia no es sólo un tema de estudio, sino una práctica que se aprende y se enseña. El prólogo y los capítulos iniciales enfatizan la dimensión educativa del pensamiento crítico: la necesidad de formar una ciudadanía capaz de pensar, deliberar y actuar por sí misma. Este propósito se inscribe en la tradición latinoamericana de la educación popular, de Paulo Freire a Fals Borda, donde el conocimiento se entiende como instrumento de liberación. El *Centro Ana María Campos* se consolida así como un espacio de pedagogía democrática, y el libro, como una herramienta formativa tanto para investigadores como para movimientos sociales.

A nivel de estilo, el texto mantiene un equilibrio entre rigor académico y compromiso político. La escritura evita los tecnicismos excesivos y adopta un tono reflexivo, a veces ensayístico, que facilita la lectura sin sacrificar profundidad. Los autores apelan a una razón sensible, una racionalidad crítica que no disocia la comprensión intelectual de la empatía con los sujetos de la historia. Este gesto humanista atraviesa toda la obra y la distingue dentro de la producción reciente sobre democracia en la región. En el plano metodológico, la pluralidad de enfoques —cuantitativos, cualitativos, comparativos e históricos— refuerza el carácter interdisciplinario del volumen. Sin embargo, la misma riqueza metodológica genera desafíos para la sistematización de conclusiones. Algunas secciones tienden a superponerse o a reiterar diagnósticos ya planteados, lo que podría haberse resuelto con una síntesis final más articulada entre las distintas partes. Pese a ello, la coherencia general del argumento se mantiene, y el diálogo entre capítulos permite una lectura orgánica.

El libro también deja abiertas líneas de investigación futuras. Entre ellas, destaca la necesidad de profundizar en el papel de los medios de comunicación, la cultura digital y las nuevas formas de subjetividad política que emergen en las redes. Si bien el texto menciona la influencia del neoliberalismo en la esfera simbólica, sería interesante explorar cómo la democracia se redefine en el espacio mediático contemporáneo, atravesado por la desinformación y la polarización. Este vacío no debilita el planteamiento central, pero señala un campo de expansión teórica relevante para las próximas décadas.

Desde una perspectiva crítica, puede decirse que el libro logra un equilibrio difícil: ser, al mismo tiempo, diagnóstico y horizonte. Su valor no reside sólo en lo que explica, sino en lo que inspira. Al reunir voces provenientes de distintas generaciones y países, *Las democracias latinoamericanas* se convierte en un espejo de la región: fragmentada, plural, desigual, pero también profundamente creativa. Su apuesta por una democracia sustantiva —enraizada en la justicia social y la igualdad de género, cultural y ecológica— constituye una de las contribuciones más sólidas al pensamiento político latinoamericano contemporáneo.

En última instancia, la obra nos recuerda que la democracia no es una meta alcanzada, sino una práctica que debe reinventarse constantemente. Frente a la ola global de autoritarismo y cinismo político, el libro invita a recuperar la fe en la capacidad transformadora de la acción colectiva. Como se afirma en el prólogo, “la democracia sólo existe cuando los pueblos la hacen suya” (p. 19). Esta afirmación resume el espíritu del volumen: un llamado a repensar la política desde la esperanza, sin ingenuidad pero con convicción. *Las democracias latinoamericanas*, no ofrece recetas, sino herramientas para imaginar un futuro donde la igualdad y la justicia dejen de ser promesas aplazadas y se conviertan en realidades compartidas.

CONCLUSIONES

El cierre de *Las democracias latinoamericanas*: entre la igualdad política y la justicia social no se limita a recapitular los hallazgos de la obra; más bien, actúa como una proyección hacia el futuro, un manifiesto intelectual en defensa de la democracia como horizonte de emancipación colectiva. En tiempos de incertidumbre y restauraciones autoritarias, este libro emerge como una brújula teórica y política que invita a repensar el sentido mismo de la vida democrática en América Latina. Su densidad conceptual, su vocación pedagógica y su coherencia ética lo convierten en una pieza clave dentro del pensamiento crítico contemporáneo de la región. Pero más allá de su valor académico, lo que distingue al volumen es su voluntad de intervención: su intención de incidir en los debates públicos sobre ciudadanía, justicia y poder en un continente que sigue buscando formas de reconciliar igualdad política y justicia social.

Las conclusiones del libro, leídas desde una perspectiva más amplia, constituyen una propuesta de relectura de la historia latinoamericana reciente. No se trata sólo de entender cómo llegamos a las actuales democracias desiguales, sino de imaginar cómo podrían transformarse. En este sentido, el texto resuena con los proyectos intelectuales de redes como Migrapolis y RedADLIC, que conciben la investigación como una práctica transnacional de pensamiento colectivo. Ambas iniciativas —centradas en la ciudadanía migrante, la memoria y la defensa de los derechos humanos— encuentran en este libro un correlato teórico: la convicción de

que la democracia sólo puede realizarse plenamente cuando se abre a las voces de quienes han sido históricamente silenciados o desplazados. Así, la obra se inscribe en un horizonte mayor: el de una América Latina que busca refundar su pacto político a partir de la diversidad, la memoria y la justicia.

Uno de los grandes aportes del libro es recuperar la idea de la democracia como proceso inacabado, como práctica insurgente. Esta concepción desplaza el imaginario de la democracia como institución estática o mero régimen de reglas, para entenderla como una forma de vida que exige participación, conflicto y reconocimiento. A lo largo de sus páginas, los autores muestran que la democracia no se agota en el Estado ni en las elecciones, sino que se extiende a los espacios de trabajo, de cuidado, de creación y de convivencia cotidiana. En este sentido, la democracia deja de ser un campo exclusivo de los partidos y las instituciones para convertirse en una ética social. Es una práctica del nosotros, una forma de estar juntos en la diferencia.

Esa noción de democracia insurgente es profundamente latinoamericana. Surge de la experiencia histórica de los pueblos que han resistido la colonialidad, el autoritarismo y el neoliberalismo, y que han reinventado la política desde los márgenes. En esa genealogía se inscriben las luchas de las mujeres por la igualdad sustantiva, las comunidades indígenas por el autogobierno, los movimientos migrantes por el derecho a tener derechos, y los colectivos ambientales por la defensa del territorio. El libro recoge y sistematiza esas experiencias, otorgándoles un lugar central en la construcción de una teoría democrática plural. De esa manera, la obra hace visible lo que el pensamiento hegemónico tiende a omitir: que las democracias latinoamericanas no sólo padecen crisis, sino que también generan alternativas.

El cierre del texto dialoga con la noción de “ciudadanía insurgente” desarrollada en otros espacios de investigación vinculados a Migrapolis y RedADLIC. La ciudadanía no es entendida como estatus legal, sino como acto de participación activa, como ejercicio del derecho a decidir colectivamente el destino común. Esta concepción rompe con la pasividad liberal y reivindica la dimensión creativa

del poder popular. En un contexto global marcado por la desafección y la tecnocratización de la política, la idea de ciudadanía insurgente devuelve a la democracia su vitalidad ética: la política vuelve a ser el arte de construir futuro.

Desde un punto de vista teórico, el libro demuestra que la democracia postneoliberal no puede reducirse a la expansión del gasto social o al retorno del Estado. Se trata de un cambio civilizatorio: de una transformación profunda de los modos de producción, de conocimiento y de relación con la naturaleza. En ese sentido, el texto se aproxima a las discusiones contemporáneas sobre los bienes comunes, la economía solidaria y la justicia ecológica. La democracia del siglo XXI, sostiene la obra, sólo podrá sostenerse si se funda en una ética del cuidado —del otro, del territorio y de la vida. Esta afirmación constituye una ruptura con la racionalidad instrumental dominante y abre un diálogo fecundo con las corrientes del ecofeminismo, la sociología del cuidado y la teoría del decrecimiento.

El carácter editorial del volumen es inseparable de su compromiso con una epistemología del Sur. Cada capítulo puede leerse como una pieza de una constelación de saberes en resistencia. Frente a la universalización de modelos del Norte, los autores reivindican una ciencia social que piense desde los pueblos latinoamericanos, que reconozca la pluralidad epistémica y que articule teoría con praxis. En este punto, el libro converge con los objetivos de redes académicas como Migrapolis y RedADLIC, que promueven el diálogo horizontal entre territorios, universidades y comunidades. La democracia, en este marco, no se limita a ser objeto de análisis: se convierte en método de trabajo y en forma de relación entre saberes.

La dimensión ética del libro también merece ser subrayada. A diferencia de los diagnósticos pesimistas que anuncian el fin de la democracia, esta obra propone una ética de la esperanza. No una esperanza ingenua, sino una esperanza crítica, consciente de las contradicciones y las heridas históricas de la región. La apuesta por una democracia con justicia social es, en última instancia, una apuesta por la dignidad humana. En la tradición de pensadores como Paulo Freire, Aníbal Quijano y Boaventura de Sousa Santos, los autores nos recuerdan que pensar críticamente es

un acto de amor político. La democracia, entonces, no es sólo un sistema de gobierno, sino un modo de cuidar la vida en común.

El texto final invita también a repensar el papel de las ciencias sociales latinoamericanas. Frente a la tendencia global a la especialización fragmentaria, Las democracias latinoamericanas reivindica una ciencia social comprometida, interdisciplinaria y situada. En su gesto editorial hay una lección metodológica: la investigación no debe separar el rigor académico de la sensibilidad política. En la medida en que los investigadores se reconocen como sujetos históricos, su trabajo se convierte en parte de la transformación que estudian. Este principio —presente también en la praxis de Migrapolis y RedADLIC— articula conocimiento y acción, teoría y compromiso.

Desde esta mirada, la democracia no es sólo un objeto de estudio, sino una condición de posibilidad del pensamiento. Investigar democráticamente significa escuchar, dialogar, compartir. La estructura del libro, con su diversidad de voces, encarna esa práctica. Es una democracia en acto: un laboratorio de cooperación intelectual donde la disidencia no se elimina, sino que se celebra como fuente de creatividad. Esa es, quizás, la mayor enseñanza del volumen: que la democracia no se aprende, se ejercita; no se decreta, se construye; no se impone, se comparte.

El cierre del texto proyecta también una dimensión transnacional. En un mundo marcado por las migraciones, las crisis climáticas y las desigualdades globales, la democracia latinoamericana no puede pensarse encerrada en las fronteras del Estado-nación. De ahí la relevancia de vincular la justicia social con la ciudadanía global, y los derechos humanos con la movilidad y el exilio. El libro ofrece claves para pensar una democracia que reconozca la interdependencia entre los pueblos y la urgencia de construir solidaridades más allá de las fronteras. Esta perspectiva coincide con el enfoque de Migrapolis, que concibe la migración no como amenaza, sino como posibilidad de reinventar la política desde la experiencia del desplazamiento.

En última instancia, Las democracias latinoamericanas formula una invitación a imaginar un nuevo pacto democrático regional. No se trata de replicar modelos externos ni de idealizar experiencias pasadas, sino de construir un pensamiento propio, plural y crítico, que sepa articular la memoria del dolor con la esperanza del porvenir. En este horizonte, el libro se convierte en un testimonio del poder del pensamiento colectivo, de la persistencia de la utopía en tiempos de desencanto. Como señala el epílogo, “la democracia no es el fin de la historia, sino su reinención constante” (p. 22). Esta afirmación resume el espíritu del volumen y, al mismo tiempo, traza un programa para las generaciones futuras.

Así, las conclusiones del libro se proyectan más allá del ámbito académico. Constituyen un llamado a la acción, a la reflexión y al diálogo. Invitan a repensar la política desde la vida, a concebir la justicia como práctica cotidiana, y a entender la ciudadanía como forma de cuidado y de creación. En una época donde la desconfianza amenaza con vaciar la esfera pública, Las democracias latinoamericanas nos recuerda que la democracia no es un hecho consumado, sino una tarea permanente, un trabajo colectivo que se reinventa en cada generación. Esa tarea —como las redes de pensamiento que la inspiran— sigue abierta, tejiendo desde América Latina un horizonte de emancipación para el mundo.

Finalmente, esta reseña se propone como una lectura crítica y sistemática de un volumen colectivo que, en su conjunto, sintetiza las discusiones contemporáneas más fecundas sobre la democracia en el Sur global. *Las democracias latinoamericanas: entre la igualdad política y la justicia social* no sólo expone diagnósticos sobre las desigualdades estructurales, sino que reconstruye una noción de ciudadanía situada, insurgente y epistémicamente plural. La obra constituye un aporte sustantivo a la renovación del pensamiento democrático latinoamericano y, al mismo tiempo, una invitación a pensar la política más allá de las formas liberales heredadas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDT, H. (1958). *The human condition*. Chicago: University of Chicago Press.
- BUTLER, J. (2015). *Notes toward a performative theory of assembly*. Cambridge: Harvard University Press.
- DUSSEL, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.
- FRASER, N. (2013). *Fortunas del feminismo: del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- HARVEY, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LUQUE BRAZÁN, J. C., SANDOVAL HERNÁNDEZ, F., GARCÍA SÁNCHEZ, M. DEL R. & PÉREZ TAGLE, J. A. (Comps.). (2025). *Las democracias latinoamericanas: entre la igualdad política y la justicia social*. Mérida, Venezuela: Centro de Formación Ana María Campos.
- MARSHALL, T. H. (1950). *Citizenship and social class*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MIGNOLO, W. (2007). *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- MORIN, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- MOUFFE, C. (2000). *La paradoja democrática: el peligro del consenso en la política contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- O'DONNELL, G. (2010). *Democracia, agencia y Estado*. Buenos Aires: Prometeo.
- QUIJANO, A. (2002). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos AIRES: CLACSO – Pensamiento Crítico Contemporáneo.
- RANCIÈRE, J. (1996). *El desacuerdo: política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SANTOS, B. de SOUSA. (2010). *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del Sur*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- WRIGHT, E. O. (2010). *Envisioning real utopias*. Londres: Verso.

BIODATA

Jem Alexis FERNÁNDEZ TAPIA: Doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesor e investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde imparte asignaturas relacionadas con teoría política, políticas públicas y análisis institucional. Su labor académica se orienta al estudio de la democracia y la ciudadanía, los movimientos sociales, la teoría política, la administración pública, la gobernanza y las políticas públicas. Combina la reflexión teórica con el análisis empírico de los procesos de cambio político y social en América Latina, abordando los desafíos contemporáneos de la participación ciudadana, la rendición de cuentas y la transparencia gubernamental. Ha desarrollado investigaciones sobre la construcción de ciudadanía en contextos de desigualdad, los modelos de gestión pública participativa y las transformaciones recientes del Estado latinoamericano en la era postneoliberal. Su trabajo se distingue por integrar perspectivas interdisciplinarias provenientes de la ciencia política, la sociología y la filosofía política, con el objetivo de repensar las relaciones entre Estado, sociedad civil y poder público. Forma parte de redes académicas nacionales e internacionales dedicadas al fortalecimiento de la democracia y la innovación institucional.

Xóchitl CUEVAS BAHENA: Profesora e investigadora adscrita a la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro), México. Es especialista en temas vinculados con la educación, la ciudadanía y la transformación social desde una perspectiva interdisciplinaria. Su trayectoria académica combina la docencia universitaria con la investigación aplicada sobre procesos de participación ciudadana, equidad de género y desarrollo local. Ha participado en proyectos colectivos orientados al fortalecimiento de la gobernanza educativa, la formación ciudadana y la construcción de políticas públicas con enfoque de derechos humanos. Sus líneas de trabajo incluyen la democracia, la educación cívica, la igualdad de género, los movimientos sociales y la gestión comunitaria. Colabora con redes académicas nacionales e internacionales dedicadas al análisis de los procesos sociopolíticos contemporáneos en América Latina y al impulso de metodologías participativas de investigación. Su labor docente se distingue por el compromiso con la formación crítica de los estudiantes y la promoción de valores democráticos, éticos y de inclusión social.